

El discurso oficial revela algunas contradicciones con las acciones que se llevan adelante.

El poder del cambio o el cambio para acumular poder

Daniela Espinoza M. / Pulso

El MAS parece haber registrado una evolución curiosa. Llegó al gobierno por representar el poder del cambio y ahora aspira a fortalecer su poder con cambios en su actitud hacia algunos políticos tradicionales, que han sido incorporados en la estructura del gabinete o entre los candidatos para alcaldes, concejales y gobernadores para las próximas elecciones de abril.

Es el caso, por ejemplo, de la ministra de Cultura, Zulma Yugar, quien después de haber pasado por el MIR, fue sumada al proceso que encabeza Evo Morales. Lo mismo puede decirse del ex alcalde cruceño, Roberto Fernández, quien pasó por Unidad Cívica Solidaridad (UCS) y luego fue aliado del ex presidente Jorge Quiroga.

El nuevo viceministro de Régimen Interior, Gustavo Torrico, no ve ninguna contradicción en esas postulaciones y designaciones, aunque admite que hubo “molestia por la incorporación de gente con un pasado poco claro”.

“Roberto Fernández tiene problemas con la Contraloría que debería resolver antes de las elecciones, porque si él gana, el MAS no lo va a tapar”, asegura Torrico.

El ex parlamentario sostiene que por ser una organización joven el MAS necesita de gente experimentada, pero sin problemas con la justicia. Destaca el ejemplo de lo ocurrido con el ex ministro de Minería, Milton Gómez, quien pasó fugazmente por el cargo y fue destituido para que se defienda, desde el llano, de un caso de presunta corrupción en la Caja Nacional de Salud.

Habrà que advertir que lo raro, en el caso de Gómez, es que esas acusaciones eran de conocimiento público desde hace varios años y que, pese a ello, el Presidente lo designó como su colaborador en el gabinete y, no sólo eso, sino que lo elogió como un digno representante de las luchas sindicales mineras. Torrico no advierte una contradicción entre el discurso de transparencia del gobierno y la designación de algunos dirigentes observados, como el ex líder de la COR alteña, Edgar Patana.

“En el caso de la postulación de Patana, las denuncias que supuestamente pesarían sobre él no han sido confirmadas. Gran parte de los candidatos tienen nombramiento de las bases. A Patana, por ejemplo, lo eligieron las organizaciones de campesinos y colonizadores”, señala.

El periodista Pablo Stefanoni, director de Le Monde Diplomatique (Bolivia), dice “que la inclusión de personalidades que han estado en otros partidos tiene que ver con la necesidad de ampliar la hegemonía, como ocurre en el caso específico de Santa Cruz, donde se han incorporado candidatos del viejo régimen, lo mismo que ha ocurrido en Beni y Pando, además de en Tarija”.

Stefanoni explica que en una etapa de búsqueda y consolidación de la hegemonía el MAS es consciente de que, en ciertas regiones, “sólo captando una parte de la élite será posible lograr ese propósito y a eso es a lo que está apostando”.

El periodista no cree que las acciones aparentemente contradictorias del MAS sean ensayos, porque para ampliar su base de participación el partido de gobierno necesita captar a gran parte de las viejas élites políticas, pero “esas elites también buscan ser recicladas por el MAS, en el entendido de que ese partido es la única vía de acceso al Estado y al poder. Lo que antes se canalizaba a través de siglas prestadas, hoy se agrupa en torno al MAS”.

En una entrevista publicada en el último número de la revista italiana Liberazione el vicepresidente, Álvaro García Linera, dijo que la hegemonía no es sólo una cuestión de palabras, sino de hechos que van en distintas direcciones. Está en proceso la construcción de un nuevo bloque de poder, al cual se han comenzado a adherir algunos segmentos de los sectores que antes eran dominantes. El caso del departamento de Santa Cruz es un ejemplo de cómo se está construyendo la hegemonía, explica.

Señala que el ejercicio de la hegemonía será, además, la clave para no caer en un capitalismo de Estado burocratizado, en un totalitarismo y será la base que permita guiar material y moralmente a los sectores sociales no populares.

“Llegaremos al socialismo por una vía democrática. La propia realidad está demostrando que las clases populares e indígenas no quieren suprimir al sector

empresarial. Se están haciendo acuerdos prácticos en torno a las necesidades de las clases populares, promoviendo por esa vía la hegemonía”, explica García.

Evo amortigua los golpes y los conflictos internos

Gustavo Torrico y Pablo Stefanoni coinciden en que muchas de las decisiones políticas que se adoptan en el MAS generan problemas internos, que se van “superando en el camino”. En la lógica corporativa y de los equilibrios no siempre todos obtienen lo que quieren, pero en esto “el liderazgo del Presidente, como un árbitro al que nadie se atreve a desafiar”, es el dique que contiene una conflictividad mayor. “Seguro que sin ese liderazgo, el MAS estallaría”, admite Stefanoni.

Para la militancia y dirigencia del MAS y de sus aliados, está claro que es mejor estar dentro que fuera, aunque con ciertas dificultades. “El caso del MSM va a dejar en claro qué es mejor: si quedarse, a pesar de todo o quedar fuera del esquema de poder. Si el Movimiento Sin Miedo pierde en La Paz se confirma la teoría de que sólo a través del MAS se puede alcanzar el poder”, concluye el periodista.

Otras contradicciones

¿El poder quita la mística de la búsqueda del poder? Es evidente que hacer campaña desde el poder es muy distinto que hacerla para llegar a él. El MAS de la lucha sindical, con influencia sobre sectores cocaleros y minoritarios en las ciudades ya es cosa del recuerdo. Estamos ante un partido en el que convergen distintos sectores de la sociedad y diferentes regiones del país, como ha quedado demostrado en la distribución social y geográfica del voto por Evo Morales del pasado 6 de diciembre.

Para Pablo Stefanoni, Evo Morales sigue simbolizando un proceso de cambio inconcluso, con tareas pendientes. “Es parte de la estrategia la idea de mantener, por un lado, el proceso, la revolución y el cambio y, por el otro, identificar los nichos de poder que todavía tiene el viejo sistema para destruirlos”.

El postulado que proclama el gobierno de protección de la madre tierra, de la Pachamama parece contradecirse también con la defensa de los cultivos de la hoja de coca, uno de los mayores degradadores de los suelos.

El ambientalista Pablo Cingolani cree que un gobierno que proclama la defensa de los derechos de la madre tierra y de los pueblos indígenas debería corregir situaciones que contribuyen a una acelerada degradación de suelos y ríos, no sólo en lo que se refiere, específicamente, a la plantación de la coca, sino a muchas otras acciones del hombre contra la tierra.

“Es la plantación masiva e indiscriminada, sumada a la tala del bosque, la deforestación, el uso de químicos, etc. lo que está haciendo es degradar la tierra y el agua en el Chapare y Los Yungas. Esas conductas depredadoras hoy incluso no sólo están poniendo en riesgo los suelos, sino que en el caso chapareño, están poniendo en riesgo los derechos de un pueblo indígena como el Yuracaré que está viendo su territorio permanentemente amenazado por la irrupción de cada vez mayor cantidad de colonos que quieren extender los cultivos de coca. Ya hubo un enfrentamiento entre indígenas y colonos en septiembre del año pasado que dejó un muerto, un colonizador. A pesar de eso, el proceso de avasallamiento no se detiene”, explica.

José Antonio Quiroga: El MAS no es ajeno a la cultura política de este país

José Antonio Quiroga, miembro del consejo editorial de la revista Nueva Crónica y Buen Gobierno en una entrevista concedida a PULSO identifica algunas contradicciones e inconsistencias del discurso oficial, que parten del hecho de que el MAS no es una organización programática; por lo que si bien mantiene una posición, aparentemente radical de diferencia con el pasado y con los políticos del viejo régimen, se muestra también capaz de reclutar por conveniencia a todo aquel que quiera sumarse.

—¿Qué tipo de organización es el MAS? Parecería diferenciarse de los partidos tradicionales aunque cada vez se comporta más como uno de ellos. Lo primero que debemos aclarar es que el MAS no es propiamente un “partido”, aunque su personería jurídica corresponda a ese tipo de organización política. Hasta su nombre es accidental: se lo proporcionó una escisión de Falange Socialista Boliviana. Su verdadero nombre es Instrumento Político de la Soberanía de los Pueblos (IPSP), lo que aclara algunas cosas. Es el instrumento de poder de las organizaciones campesinas —particularmente de los cocaleros— y de sus aliados de otros sectores sindicales. El MAS es una especie de confederación de sindicatos agrupados detrás de un caudillo y, desde hace varios años, también es una confederación de empleados públicos. No tiene instancias propias de organización o deliberación porque esas funciones se realizan en los propios sindicatos y en las instancias del poder que están bajo su control: municipios, Parlamento, prefecturas y ministerios que

funcionan como “células” al viejo estilo movimientista. Eso explica que el IPSP sea una formidable maquinaria electoral y burocrática. El elemento aglutinador de este entramado social y político es el caudillo: sin Evo, la confederación sindical regresaría a su faccionalismo tradicional. Y obviamente a ningún caudillo populista le interesa una organización autónoma, democrática, institucionalizada y programática.

—Pero en el MAS no sólo hay dirigentes sindicales. Ahora tiene en sus filas a gente como Roberto Fernández (muy afín a partidos tradicionales), Zulma Yugar, dirigentes de la Unión Juvenil Cruceñista y otros.

El MAS no es ajeno a la cultura política de este país; por el contrario, la expresa de manera muy fiel. Tiene un discurso muy radical de diferencia con el pasado y con los políticos del viejo régimen pero ya ha dado suficientes muestras de reclutar por conveniencia a todo aquel que quiera sumarse, a condición de que se someta a la disciplina vertical que rige en sus filas. El hecho de no ser un partido de cuadros y no tener una ideología definida favorece todo tipo de transfugios. De hecho, muy pocos de los ministros y asesores de Evo Morales son del MAS, justamente porque no pertenecen a una organización sindical. Lo cual no quiere decir que no sean muy útiles o funcionales al proyecto de poder.

—Estas acciones parecen las de un movimiento que se aleja de sus bases y que no tiene claro su horizonte, ¿es así?

El MAS no es una organización programática. En su plan de gobierno de 2005 hablaba de “capitalismo andino amazónico”. Ahora habla de “socialismo comunitario”. Antes de saber en qué consiste el Estado plurinacional ya nos tienen entretenidos con eso del “Estado integral”. Las bases del MAS no participan en esos divertimentos intelectuales y políticos que se generan en el entorno inmediato del caudillo. De modo que no deben sorprendernos las contradicciones e inconsistencias del discurso oficial. Hay que tomarlas con sentido de humor, como la elevación de Evo a la condición de “líder espiritual de los pueblos indígenas del mundo”. Claro que del humor a la chacota hay sólo un paso.

Regresar a la página principal de www.constituyentesoberana.org